

LA HORA DEL DIABLO

LOS que no hemos creído nunca en el demonio estamos ahora bastante confusos. No parece explicable por las vías normales que todo vaya tan mal. Sobre todo, tan mal, al mismo tiempo, para todo el mundo. La voluntad y la capacidad de enredo de los simples humanos no parece suficiente. El hombre no es tan inteligente como para hacerlo todo tan mal. Los que no hemos creído nunca en el diablo comenzamos a sospechar de algunas de sus manifestaciones. Por ejemplo, «El exorcista», sólo puede ser su obra (el hecho de que esté financiada e ideada por los jesuitas no es, claro, ninguna garantía). ¿A quién puede interesarle, si no, que se difunda una imagen grosera y fea del demonio, incluso con cuernos, rabo y alas mucilaginosas? ¿Quién puede estar interesado en hacernos creer que el diablo es tan tonto que reduce su acción a poner una niña de color verde y hacerla decir obsenidades? Si ya casi las más pías escolares hablan así mientras encienden su cigarrillo a la puerta de un «pub» de Princesa... Una maniobra de diversión. El diablo es tan ostensible que se ve enseguida que no hay diablo, sino guionista, director y departamento de efectos especiales.

El diablo no es tan inútil. Más bien, es todo lo contrario de inútil, y no malgasta su esfuerzo. Es un economista (lo cual no quiere decir que absolutamente todos los economistas estén poseídos). Invierte lo menos que puede para obtener los beneficios máximos: su escuela capitalista es impecable y, sin duda, es el gran fundador del capitalismo.

El diablo es tan sutil que ha sabido encarnarse y crearse de la propia mente de sus enemigos, y vivir en ella y de ella, llegar a ser ella. Desconfiemos de quienes cada día nos alertan contra el Diabolo: puede ser una maniobra del mismo diablo para llegar a existir.

Probablemente, desde la Edad Media, no había tenido tanta consistencia la imagen del demonio como un hombre bastante feo y bastante estúpido. ¿Estamos en una nueva Edad Media? Hace años que algunos profetillas lo vienen asegurando así. Pero, ¿qué más quisiéramos! La Edad Media tenía una entidad considerable, y existía en ella una claridad de pensamiento que para nosotros quisiéramos.

Estamos en una Edad Oscura. Un tiempo, un clima ideal para el Príncipe de las Tinieblas. Podemos encontrarle con cierta facilidad, a condición de que no se le busque en niñas verdosas con lentillas fosforescentes, que es lo que él quiere. A condición de que no se le busque donde él quiere que se le busque, sino detrás mismo. Quizá en una frase de discurso, tal vez en los ojos candorosos y excesivamente tiernos de un buen Padre que habla en la televisión, a lo mejor, en un editorial del mismísimo «Ya».

Pero tampoco es necesario buscarle en sus detalles. A esta sensación de malestar común, a esta falta de horizontes individuales y colectivos, a esta infinita torpeza que vemos en nuestro entorno, y que comenzamos a ver en nosotros mismos, podemos ya irle llamando Demonio.

Para los que no creemos en él, es un descanso. Y, sobre todo, una manera de no dejarnos llevar por el odio y la ira que de otra forma tendríamos que sentir hacia quienes, en realidad, **POZUELO** no son más que unos pobres poseídos.

De cómo Doña Carmen Cossío, de derechas de toda la vida, empuñó el pico para romper una tubería

SE llama doña Carmen Cossío (el doña es fundamental, que para eso es procuradora en Cortes en Santander) y es lo que literariamente se llama una brava española, con todos los tópicos de la sangre ardiente e impetuosa. Se llama doña Carmen Cossío y el día 16 de septiembre se levantó a hora temprana, agarró un taxi y se trasladó a la vera de una tubería nueva a estrenar, recién tendida en el manantial del río Bayones para desviar su cauce hacia unos pueblos cercanos. Y allí, doña Carmen Cossío empuñó muy campesinamente un pesado pico y se lió a golpes con la cañería hasta romperla. "Bueno, fue un poco, un destrozito simbólico, aunque te diré que yo estoy acostumbrada a trabajar la tierra desde siempre y sé como manejar estas herramientas, que me son muy familiares, y además, tengo bastante fuerza". Se llama doña Carmen Cossío, toda una procuradora en Cortes, y se puso a destrozarse una obra oficial, una cañería municipal como si de una lucha contra los infieles se tratase. "¿Verme? No me vio nadie. Que eran las siete y media de la mañana, y además llovía a cántaros. Y yo, siempre que he de hacer algo comprometido, trato de hacerlo sola y no crear responsabilidades a los demás".

Tras su efectiva labor pico en mano, doña Carmen, eso sí, se personó en el cuartel de la Guardia Civil y allí hizo su propia autodenuncia. Esta doña Carmen, menuda, que oculta su fuerza tras una apariencia elegante y discreta, una apariencia de madre de familia, y de familia bien. Su pelo plateado perfectamente peinado, su traje de chaqueta en grises, las gafas colgando al cuello de un cordón...

—Verás, yo conozco a medio pueblo de la provincia. Lo conozco de cazar, y de pescar. Me preocupaba su situación. O, mejor dicho, empecé a preocuparme después de conocerles. Un día vinieron a mí los vecinos del pueblo de Uciedo. Porque yo no voy a los problemas, son ellos los que vienen a mí. El manantial del Bayones pertenece a Uciedo, y a través de este pueblo, un pueblo ganadero, pasa este río. Pues bien, han construido una conducción de agua que toma el cauce desde el manantial y suprime el río en Uciedo, para trasladar las aguas a dos pueblos cercanos, a Reocín y Cabezón de la Sal. Yo empecé a interesarme en el asunto porque era una obra ilegal, hecha saltándose a la torera al Ministerio de Obras Públicas, al cual, por cierto, he de demostrar desde aquí mi enorme agradecimiento por el interés que se está tomando en este caso. Además, lo cierto es que estos vecinos de Uciedo están solos, creían tener todo perdido, las obras

ya están terminadas y ellos se encuentran ante ellas solos e impotentes. Tenía que ayudarles.

—¿Pero los vecinos de Uciedo se quedarían sin agua, al desviar este río?

—Mira, nunca les faltaría el agua para beber, para lavar... pero les quitan el río, y a un pueblo ganadero no se le puede quitar el río, esto es una barbaridad. Supongo que dejarían un abrevadero, pero los animales ya no podrían utilizar la corriente, no tendrían riegos, los niños no podrían bañarse en verano... No se le puede quitar un río a un pueblo, aunque éste tenga tan sólo cien familias, como es el caso de Uciedo.

—¿Y los otros dos pueblos tienen tanta necesidad de agua?

—Reocín y Cabezón de la Sal necesitan agua, pero es absurdo cogerla desde el manantial, porque el Bayones desemboca dos kilómetros más abajo en el Saja, río que pasa junto a estos dos pueblos. Y era de este cauce de donde deberían haber cogido el agua, claro está.

—¿Por qué cree que han hecho esta barbaridad?

—No sé, quizás porque cogiendo el agua del Saja hubieran tenido que poner una depuradora. Pero querer el agua purísima de manantial me parece demasiado lujo, si para eso hay que despojar a un pueblo de su río.

Doña Carmen Cossío vive en Iruz, un pueblecito cercano a Santander. Ahí tiene la típica casa solariega, muros de piedra, perros guardianes, una sirvienta que atiende la puerta, y grandes salones fríos, o heladoras, con muebles viejos y descascarillados tipo Luis XV, con cortinas de raso antiquísimas y un tanto deprimente en las ventanas de espesor campesino. Doña Carmen es joven aún y está joven, aunque haya tenido nueve hijos, el menor de nueve. Doña Carmen es de esa especie aristocrática rural, y tiene un cierto aire religioso y monjil en su forma de hablar, de juntar las manos. Sobre la mesa, una foto y libros de José Antonio Primo de Rivera.

—¿Los responsables de esta barbaridad? La Administración, el Gobierno Civil. He de añadir que estoy segura de que los vecinos de los pueblos a los que iba a parar el agua no debían tener conocimiento de esta ilegalidad e irregularidad, no debían saber cómo estaban las cosas, porque sino no las hubieran permitido, incluso los alcaldes. También he de repetir mi agradecimiento por el Ministerio de Obras Públicas. Pero el responsable de esto para mí es el Gobierno Civil, aunque